

## Mikel Erentxun, con la música a otra parte

El cantante vasco despidió su actual etapa musical frente al público mallorquín en un camaleónico concierto en la Sala Assaig

LAURA JURADO

PALMA.- Tras las advertencias hechas por Mikel Erentxun en las entrevistas, la noche del viernes en la Sala Assaig las gaviotas de Duncan Dhu estaban ya tan tejas como las golondrinas de Bécquer. Ésas tampoco volverán. Pero no contento con eso Erentxun aseguraba que con esta gira pondría punto y final a su actual etapa en solitario. Lo que vendrá a partir de ahora es, por el momento, un misterio. Quizá por eso jugó al despiste durante todo el concierto.

El público que abarrotaba Assaig era tan heterogéneo como la trayectoria de Erentxun. De los nostálgicos que han crecido a la par que el cantante -igual de rápido pero no siempre igual de bien- a los que se apuntaron al tren en el último momento. El principio, para todos, fue suave, para entrar en calor. Un Mikel tímido aparecía frente al micrófono con los primeros acordes de *Placebo*. La voz, por acústica o por timidez, a ratos desfigurada. La respuesta del público, en la misma línea, aguarda momentos más cálidos. *A un minuto de ti*, una de sus canciones más conocidas, consigue provocar los primeros coros espontáneos. Pero *En algún lugar* se lleva la palma. El público se ocupa en solitario de la segunda estrofa. A falta de gaviotas buenos son espacios utópicos.

El escenario, ocupado por el cuarteto de guitarras, bajo y batería, es asaltado -muy de vez en cuando, casi demasiado- por un nuevo personaje que cambia instrumentos y ajusta micrófonos. Entre *Quién se acuerda de ti* y *Tu nombre en los labios*. A media noche, uno se entera de se trata de «el impagable Asier» que les acompaña a todas partes y que, por primera vez, tocará el teclado con la banda.

*Mañana* y *Esta luz nunca se apagará* despiden la primera parte. Hasta el momento, Erentxun

**'Arde Madrid' quema los últimos cartuchos de la noche. Erentxun se quita la camiseta y se transforma**

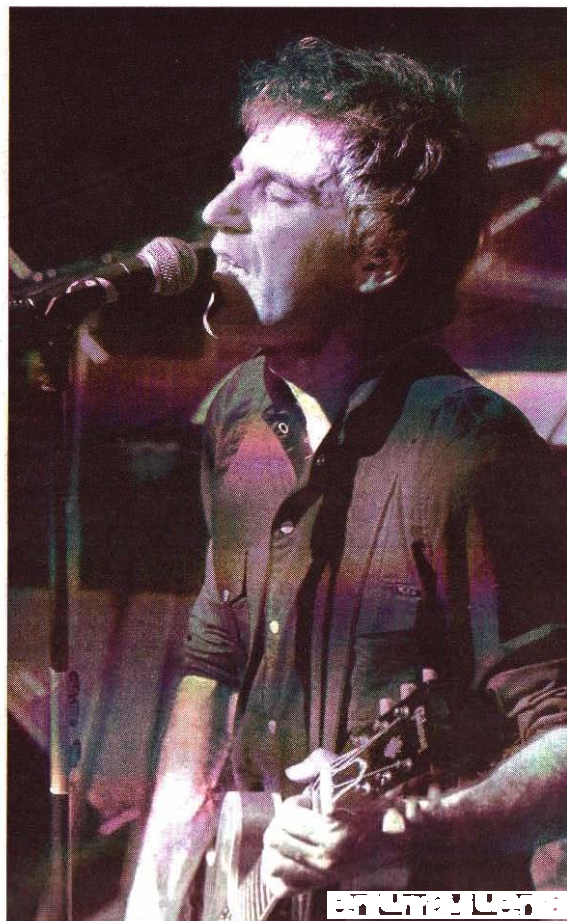
apenas ha acertado a pronunciar un «gracias». «Ni siquiera ha dicho 'estoy encantado de estar en Mallorca', se sorprende un asistente. Cuando el silencio total se hace sobre el escenario el público reclama la vuelta del vasco entre silbidos y aplausos. Después de una larga pausa Mikel vuelve en solitario para ponerse frente al teclado. «Esta es una canción de Duncan Dhu muy poco conocida. Se llama *Imagina* y es la típica canción que uno canta cuando es-

tá recién enamorado», explica.

*Vasos de roma* y *ginebra* suena sobre el escenario y todo apunta a seguir en una linealidad de calidad, sin apenas sobresaltos. Pero pronto Mikel Erentxun, ése del «humor despeinado», sufre una transformación en directo. Suenan las primeras notas de *Cartas de amor*. Vuelve el hechicero y el pop-country y el cantante apunta al público con su rifle-guitarra antes de quintuplicar la fuerza y potencia de su voz y volver loco al personal. *Esos ojos negros* sigue subiendo el nivel de la noche.

El propio Erentxun sigue en ascenso directo al éxtasis. Escapa un momento del escenario y regresa con la camiseta del número 14 de la Real Sociedad, Martí. «Aunque estemos en segunda somos un gran equipo», grita. Y, reforzado por los colores patrios, enloquece sobre el escenario. *Esperaré a que se esconda el sol* trae a escena su lado más chulesco y enérgico con el público metido en el bolsillo. Si aún quedan dudas sobre su verdadero espíritu, sin duda reside en el lado más rockero.

«Gracias por venir y hacer esta noche especial», acierta a decir justo antes de lanzarse al suelo pelvis en movimiento. *Arde Madrid* consigue terminar por quema los últimos cartuchos de la noche. Desatado por completo se quita la camiseta y la lanza. Reta y



Mikel Erentxun durante su actuación el viernes en Palma. / SANDRA ALMAZÁN

vacila al público, se seca el sudor con una camiseta tirada, posa para las cámaras de los fans y firma autógrafos tumbado sobre el escenario. *Arde Madrid*, *The Clash*, la

calle *Revolución* y la Sala Assaig entera. Las definiciones del público a pie de calle son las mejores: «Como ha cambiado el cuento, tío. Con el buen rollito que llevaba...».